

Tendencias de las políticas públicas en la Educación Superior en México

José Luis Pariente F.

Profesor emérito

Universidad Autónoma de Tamaulipas

jpariente@uat.edu.mx

Conferencia magistral presentada en la V Edición de la Cátedra Agustín Reyes Ponce: La Investigación Académica en las MIPYME

Auditorio del Centro Internacional de Vinculación y Enseñanza de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Villahermosa, Tabasco, 3 de noviembre de 2010

Para nadie es un secreto el lamentable estado que padece la educación en México.

Académicos, estudiosos y organismos, tanto locales como internacionales, han dado cuenta de los numerosos y variados problemas que aquejan al sistema educativo nacional, en especial a la educación superior (Andere, 2003, 2007; Arechavala y Solís, 1999; Guevara Niebla, 1992; Díaz de Cossío, 2009; Ibarra Colado, 2001; Ornelas, 1995; OCDE, 2004; Prawda y Flores, 2001).

Incluso, en fechas más recientes, algunos estudiosos y analistas, preocupados por el estado que guarda la educación en México comparada con los logros en otros países, se han dado a la tarea de recorrer el mundo en busca de algunas pistas que, como mágico hilo de Ariadna, pudieran servir para sugerir posibles estrategias replicables o adaptables a la idiosincrasia nacional. En un voluminoso esfuerzo, Eduardo Andere (2007) analizó las políticas educativas y las escuelas de 19 países, y hace apenas unos meses, el periodista Andrés Oppenheimer (2010) dio a conocer su más reciente libro *¡Basta de historias!*, en donde, aparte de retratar la situación educativa en 13 países (ocho de ellos latinoamericanos) propone doce estrategias o “claves del progreso” como las denomina él, y de las cuales rescato, entre otras, la que considero el eje central de sus investigaciones: la imperiosa necesidad de concentrarse en la formación de los maestros. Como afirma Oppenheimer (2010: 388): “Prácticamente todos los estudios internacionales sobre los avances educativos están llegando a la misma conclusión: lo fundamental para mejorar la calidad educativa no es cambiar

los planes de estudio, ni aumentar indiscriminadamente los sueldos de los maestros, ni siquiera reducir el porcentaje de estudiante por maestro, sino elevar la calidad de los maestros.”

Y no sólo en las publicaciones escritas se está discutiendo acaloradamente el tema. El asunto está también ocupando los medios televisivos e incluso tiene los pies puestos en el umbral cinematográfico. En el reciente Festival Internacional de Cine de Morelia, el periodista Carlos Loret de Mola, el director Juan Carlos Rulfo, el presidente del propio Festival, Alejandro Ramírez y el productor David Calderón presentaron en el marco de esa fiesta fílmica un avance del documental *De panzazo*. El propio Loret de Mola (Gómez, 2010) afirma que se incorporó al proyecto debido al impacto que le causó el hecho de que 70 por ciento de los chavos que están en secundaria no sepan multiplicar y no comprendan lo que leen. El documental podría estar en las salas cinematográficas a mediados del próximo año.

No pretendo por tanto, y menos aún en tan breve espacio, aburrirlos con sesudos análisis, discusiones o propuestas de las políticas públicas más adecuadas en materia educativa para nuestro país, como ya lo han hecho o lo están haciendo los autores citados. Lejos están de mi ánimo tales propósitos. Las políticas públicas, en esencia, son el gobierno en acción, y si queremos saber cuáles son las tendencias de las políticas públicas para la educación superior en México lo único que tenemos que hacer es observar lo que hace o deja de hacer el gobierno en esta materia. No tendría caso, por tanto, venir a contarles de nuevo las dispares ocurrencias de los funcionarios de la SEP en turno. Pretendo, eso sí, sólo relatarles algunas breves historias. Historias relacionadas con la educación superior y en particular las que tienen que ver con el estudio y la enseñanza de la administración. Historias derivadas de mi propia experiencia a lo largo de cuarenta años de contacto con los alumnos en el nivel terciario de la educación. Historias vividas una y otra vez en las aulas a lo largo y ancho del territorio nacional, en donde he podido constatar las terribles deficiencias educativas que se repiten machaconamente en los espacios educativos y que ameritan una decidida acción social. Historias vinculadas a ciertos temas torales que trataré de detallar a continuación, convencido de que en el fondo de todas ellas el eje rector sigue siendo, invariablemente, la vocación y la formación del profesor.

El currículo oculto

A diferencia de los niveles primarios de la educación, la enseñanza superior en México, desde sus inicios, estuvo prácticamente en manos de profesionales de las distintas disciplinas, que en muy pocas ocasiones contaban con una formación especializada en la enseñanza. Eso motivó en buena medida la creación de las Facultades de Ciencias de la Educación, que tuvo como misión formar profesionales competentes en el campo de la educación, en los niveles de licenciatura y posgrado. Por citar sólo un ejemplo que conozco bien, en la Universidad Autónoma de Tamaulipas el diseño de la estructura, organización y plan de estudios de su Facultad de Ciencias de la Educación, estuvo a cargo de Olac Fuentes Molinar, en aquel entonces investigador del Centro de Planeación Nacional de la Educación Superior. El proyecto fue aprobado por la Asamblea Universitaria el 12 de junio de 1971 y se determinó que la misma debería iniciar sus funciones en el período escolar 71-72. Hasta ese momento, la impartición de clases en esos niveles en la UAT estaba a cargo de profesionales de las distintas disciplinas a los que de manera esporádica se les endilgaba algún que otro curso de “Didáctica General”, “Formulación de Objetivos de Aprendizaje” y así por el estilo. En la mayoría de los casos se les daba total libertad, no sólo de cátedra, sino incluso de diseñar o modificar a su antojo el propio programa de estudios.

Los profesores llevaban a las aulas no sólo su mayor o menor experiencia profesional, sino también sus complejos y frustraciones. Su principal y casi única función en la universidad, no obstante, era la enseñanza.

Con la llegada de nuevas exigencias credencialistas, el profesor universitario ha pasado de ser un profesional con mayor o menor vocación y formación docente, a una especie de alebrije académico que ahora tiene que ser, además, investigador, tutor o integrante de algún cuerpo académico, amén de participar en innumerables asambleas, juntas, reuniones, comisiones y cuanto ritual académico se les ocurra a los directivos en turno.

Estoy convencido de que no existe enseñanza ni aprendizaje sin investigación, pero tratar de convertir a un profesional que en muchas ocasiones ni siquiera tiene la menor formación docente, en un investigador profesional, me parece la más grave de las empresas quijotescas, que lo único que ha hecho hasta ahora, a mi criterio, ha sido empobrecer aún más el verdadero acto educativo; es decir, lo que sucede realmente en el aula.

Y esto me lleva directamente al siguiente tema, por demás crucial para la educación del futuro y la formación de sus docentes. Me refiero a las técnicas didácticas y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

La educación y las TIC

De acuerdo con las principales tendencias de la educación superior a nivel internacional, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), las redes y los dispositivos móviles ocuparán un destacado lugar en el futuro de los países desarrollados (Eaton, 2010). De las siete principales tendencias globales en la educación para este siglo señaladas por Sarah Eaton, las dos primeras son el uso e integración de la tecnología y la expansión de la tecnología móvil. Los organismos internacionales, conscientes del problema, han recopilado incluso experiencias relevantes en América Latina y hecho recomendaciones específicas sobre la formación de los docentes en estas importantes áreas (UNESCO, 2005).

Sin embargo, su aprovechamiento en las aulas en nuestro país sigue siendo limitado, debido fundamentalmente y a nuestro criterio, a la falta de formación sistemática de los docentes en su uso y aplicación. El fracaso monumental de programas como la Enciclomedia que costó al erario público un promedio de 50,000 pesos por cada una de las más de 165,000 aulas en las que se instaló, nos habla de los riesgos de invertir enormes sumas en tecnologías cuando no se toman en consideración las condiciones del entorno, la infraestructura existente y, sobre todo, la falta de sensibilización y capacitación de los profesores para su adecuado uso.

La constante en una serie de evaluaciones incluidas en el *Libro Blanco* (SEP, 2006), que de acuerdo a *La Jornada* fue escamoteado durante la gestión de Reyes Tamez Guerra, fue la falta de capacitación del cuerpo docente para operar el pizarrón [electrónico] (Avilés, 2006). Valdría la pena volver a recordar aquí que uno de los principios fundamentales de la andragogía es aquel que afirma que los adultos (los profesores) sólo muestran interés por aprender aquellos conocimientos que piensan que pueden serles de utilidad en su trabajo cotidiano.

De manera complementaria, la situación de la educación a distancia es otro grave problema en México. Hace ya más de una década que la propia ANUIES (2000) reconocía en uno de sus documentos que un poco más de la mitad de las instituciones que ofrecían

programas de educación a distancia no contaban con una estrategia permanente de formación, capacitación y certificación de recursos humanos propios de la educación a distancia.

Tuvo que transcurrir otra década y múltiples escarceos entre los CIEES y la propia ANUIES para que por fin esta última instancia ganara la batalla e integrara en 2008 el Sistema Nacional de Educación a Distancia (SINED), que tiene como misión: “Impulsar la Educación a distancias para fortalecer la calidad, cobertura y equidad de la educación en México, a través de la institucionalización de redes sociales educativas, así como el aprovechamiento, integración desarrollo y difusión de tecnologías, productos y servicios educativos innovadores que promuevan la generación y gestión del conocimiento para el crecimiento económico y bienestar social.” (ANUIES, 2010: 53).

Veinte años transcurridos, y con muy pocas pero honrosas excepciones al margen, el panorama de la educación a distancia en el país sigue siendo nebuloso. Es lastimoso ver, a lo largo y ancho del país, cómo muchas de las aulas implementadas con costosas tecnologías —que se vuelven obsoletas con mayor velocidad de lo que los raquíticos presupuestos permiten mantenerlas funcionando—, se dedican las más de las veces a la realización rutinaria de exámenes profesionales presenciales, a la puesta en escena de eventos de la más variopinta temática o a la transmisión de esporádicas reuniones de los rectores con funcionarios de instituciones federales o invitados especiales.

Y ni pensar en la opción de contar con recursos de los “PIFIS”. La modalidad a distancia sigue considerándose una opción “poco seria” desde el punto de vista educativo, a pesar de las insistentes propuestas que se han hecho en este sentido y de su indiscutible presencia y expansivo crecimiento a nivel internacional.

Mientras tanto, ya no digamos los alumnos, nativos tecnológicos para quienes el manejo de estos artilugios no tienen ningún secreto, sino algunos jóvenes y creativos maestros comprometidos, escriben “blogbooks” (libros colaborativos en la red) (Varios, 2007) o incorporan en sus procesos educativos el uso de los nuevos dispositivos móviles e incluso de las redes sociales como el Facebook o el Twitter. Pareciera ser que habrá que esperar con paciencia y resignación a que las generaciones que siguen contemplando con temor el uso de estas poderosas tecnologías, pasen a la reserva y cedan su puesto a quienes las contemplan

como lo que realmente son, otras herramientas didáctica más con nuevas, poderosas y creativas opciones para el aprendizaje.

La Universidad de papel

Líneas arriba me referí al creciente credencialismo que parece devorar nuestras universidades a lo largo y ancho del país. En 2003, Luis Porter escribió *La Universidad de Papel*, una universidad (y cito): “hecha en el papel de planes y programas concebidos como instrumentos mágicos con los que el centro pretende que ellas guíen su marcha, [en contraposición] a la otra que es la universidad de carne y hueso, la de todos los días, escribiendo en aulas, talleres y laboratorios una historia distinta de las que las autoridades inventan en el papel.” (2003: 44).

Pareciera que en estos días la máxima aspiración de un profesor universitario, en vez de llegar a ser un buen maestro, querido y respetado por sus alumnos, fuera el pertenecer al SNI, o ya “de perdido” estar registrado en el PROMEP. Y para conseguir los tan ansiados puntos, no hay reparos en pergeñar cuanto artículo sea humanamente posible, incluso entre tres, cuatro o más colegas, para presentarlo en todos los congresos que se atraviesen en el camino, congresos a los que a veces ni siquiera se asiste, y en los que se aprovecha el viaje de otro compañero para que lo “lea” a nombre de los firmantes. Lo importante es conseguir el “papel”.

Los rectores y directivos, por otra parte, están cada vez más atrapados sin salida en una perversa y falaz cuantofrenia, compuesta por indicadores, semáforos de alerta, gráficas de araña y toda una parafernalia de dispositivos estadísticos que lo único que miden, a fin de cuentas, es qué tan bien documentamos los retorcidos procesos que han inventado los apóstoles de la “calidad” y la certificación, y no si en verdad éstos contribuyen en algo a un mejor y más efectivo aprendizaje. Lo importante es conseguir los tan ansiados “recursos”. Lo que en realidad sucede en el aula y lo que de veras aprenden los alumnos ni se documenta ni se pondera en ningún indicador.

Y a propósito de indicadores, permítanme contarles que como una práctica sistemática en los cursos que imparto en la carrera de ingeniería comercial, al final de cada semestre construyo con mis entusiastas alumnos un diagrama de Ishikawa que refleje las causas que ellos perciben como un obstáculo o limitante para que puedan desempeñarse con éxito en su

profesión cuando salgan al mercado de trabajo. Son muchas y variopintas las variables que señalan los alumnos, pero siempre me ha llamado la atención que, de manera invariable, la espina que surge con mayor longitud en el diagrama sigue siendo hasta hoy la que se refiere a los “malos maestros”.

Los programas de estudio

Pero tampoco sería justo echarles toda la culpa de lo que pasa a los sufridos maestros. Y menos aún cuando muchos de ellos ni siquiera saben, a ciencia cierta, de qué demonios les va a servir a sus alumnos cuando se reciban, los contenidos que tienen acotados en su plan de estudio. La administración, al fin y al cabo, es un conjunto de conocimientos proveniente de las más diversas disciplinas, que sigue oscilando entre una “ciencia” que muchos se niegan a reconocer y una “profesión”, que también ha sido severamente cuestionada como tal por numerosos estudiosos (Khurana, 2007; Stewart, 2009). La enseñanza de la administración sigue recorriendo en las aulas el tortuoso sendero que va de los hechos comprobados a los totales sinsentidos, pasando por la peligrosas mentiras a medias, como bien lo han señalado Pfeffer y Sutton (2006) en su exitoso *best-seller* del mismo nombre.

Y no podríamos dejar de lado, puesto que en una cátedra de administración estamos hablando, que los programas de estudio en esta disciplina en México descansan, como en la mayoría de las demás carreras, en un diseño curricular basado en materias más o menos articuladas en un rígido plan de estudios registrado ante la SEP. Modificar ese plan para adecuarlo periódicamente a la dinámica de los tiempos actuales, eliminando conocimientos obsoletos y sin sentido e incorporando muchas opciones indispensables en un mundo de tecnologías creativas, redes y globalización, muy lejano ya de la era maquinista de Taylor y Fayol que le dio origen, es una tarea que se antoja riesgosa y poco viable sin la decidida voluntad política de las más altas autoridades involucradas.

En 2009 se llevó a cabo en la ciudad de Pachuca el Primer Congreso Internacional de las MIPYMES, organizado precisamente por el CUMEX, por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y por la AIREPME, la Association Internationale de Recherche en Entrepreneuriat et PME (Asociación Internacional de Investigación en Emprendedurismo y Pequeña y Mediana Empresa). Las conferencias presentadas en las diferentes reuniones se

publicaron posteriormente en un libro con el título *La investigación académica en la MIPYME: realidades, oportunidades y retos* (Sánchez, 2009).

En aquella ocasión presenté a la concurrencia un trabajo en donde analizaba la presencia de las MIPYME en los programas de estudio en Administración en México. Sobra decir que el panorama era poco halagador, y no tengo referencias que me indiquen que haya cambiado en este corto tiempo. Sugiero a los interesados que consulten el documento de referencia.

Por otro lado, si algo ha distinguido la enseñanza de la administración en México ha sido la repetición mecánica de los conceptos y técnicas desarrollados en otros países, en especial en nuestro vecino del norte. En numerosas ocasiones, junto con otros apreciables colegas, hemos denunciado el uso indiscriminado de libros de textos obsoletos traducidos del inglés como material cotidiano en nuestras aulas, en vez de utilizar la cada vez creciente evidencia empírica recabada por los investigadores mexicanos en nuestra propia realidad nacional y de las cuales es una buena muestra el reciente trabajo coordinado por Tirso Suárez y Leonor López Canto, colegas de la Universidad Autónoma de Yucatán, titulado *La investigación en gestión y organizaciones en México* (Suárez-Núñez y López Canto, 2010), y que recopila y analiza las mejores ponencias presentadas en los principales congresos de administración celebrados en México durante los últimos diez años. Ese es el tipo de material que quisiéramos ver en las aulas para el análisis y la discusión de sus resultados por nuestros alumnos, en vez de la repetición de prácticas ajenas en países con cultura organizacional e idiosincrasia muy disímil a la nuestra.

Otro problema importante relacionado con los programas de estudio en administración es el asunto de las disciplinas y sus todavía rígidas fronteras.

En su reciente informe *World Social Science Report. Knowledge Divides*, la UNESCO (2010) resalta la división del conocimiento que ha caracterizado mucha de la producción, acceso y uso de las ciencias sociales, y que en gran medida mina la capacidad de los directivos y de la sociedad civil para enfrentar los retos de la pobreza a nivel global, la inequidad y los cambios climáticos.

En la presentación del documento, Irina Bokova, Directora General de la UNESCO, señala textualmente: “El informe reafirma el compromiso de la UNESCO para las ciencias

sociales y nuestro deseo de establecer un nuevo programa mundial para promoverlas como una herramienta valiosa para el adelanto de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente.”

Los principales hallazgos del estudio indican que el 75% de las revistas científicas a nivel mundial todavía se publican en Estados Unidos y en Europa, y que el 85% de ellas lo hacen total o parcialmente en inglés. Las dos disciplinas que generan el mayor número de publicaciones son la economía y la psicología. Este último dato es particularmente interesante en el caso de la administración.

Como es de todos conocidos, el CONACYT no sólo no tiene catalogada la Administración como tal dentro de los 24 campos del conocimiento que componen el Catálogo NI-UNESCO 2001 (el más cercano es la Economía), sino que tampoco la contempla dentro de sus 240 disciplinas y, peor aún, ni siquiera figura en el tercer nivel de las 2,114 subdisciplinas o especialidades, por lo que registrar correctamente algún artículo sobre las MIPYMES, por ejemplo, se convierte en una especie de ejercicio acrobático para localizar la especialidad que más se le pueda acercar, lo cual, como es obvio, coloca a los investigadores en estos temas en clara desventaja frente a sus colegas de aquellos que pertenecen a cualesquiera de las disciplinas claramente catalogadas.

Y ya que hablamos de disciplinas y la necesidad de los países en desarrollo de incrementar su masa crítica en las áreas de ingenierías y tecnologías, es importante señalar la relación desorbitada que existe, por ejemplo, entre la psicología y las ingenierías. En la UNAM, por ejemplo, sólo el 19.5 de los estudiantes cursan carreras de ciencias físico-matemáticas o de ingenierías, en contraste con el 51.5 por ciento que están en ciencias sociales o humanísticas (Oppenheimer, 2010: 342). Pero hay casos aún más graves en nuestro entorno latinoamericano, en la UBA, en Argentina, por ejemplo, Oppenheimer (2010: 275) señala que por cada ingeniero se titulan tres psicólogos. Con agudeza señala el autor que si una nación requiere de tantos psicólogos es porque tiene un serio trastorno psicológico (2010: 276).

Escuelas corruptas, universidades corruptas

En este 2010, tres años después de su publicación original en inglés (2007), el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO dio a conocer la traducción al

español del documento de Jacques Hallak y Muriel Poisson titulado *Escuelas corruptas, Universidades corruptas: ¿Qué hacer?*

En este documento, los autores señalan que no faltan datos empíricos para ilustrar las diversas formas que puede tomar la corrupción en el sector de la educación. Las cinco más sobresalientes son el soborno, la malversación, el fraude, la extorsión y el favoritismo, todas ellas presentes en mayor o menor medida en el Sistema Educativo Mexicano. Los resultados del estudio sugieren que la desviación de los fondos destinados a las escuelas y universidades puede ser enorme, y sugieren algunas estrategias para su combate.

Y como desafortunado complemento de los anterior, Transparencia Internacional acaba de dar a conocer los resultados para el 2010 del índice de percepción de la corrupción, en donde México ocupa el lugar 91 con un índice de 3.1, un descenso de dos décimas más con relación al indicador alcanzado en el 2009, lo que nos coloca al nivel de Egipto y otro par de países africanos y solo un punto por arriba de Tonga y Zambia.

Todo esto me lleva a recordar que ya desde 1978 en que Russell Ackoff fue invitado a impartir una conferencia en el Instituto Nacional de Administración Pública (INAP), posteriormente editada en un folleto titulado *Un Nuevo enfoque a la planeación del desarrollo nacional*, este destacado pensador detalló puntualmente los que él consideraba como los principales obstáculos para el desarrollo de nuestro país.

En aquella ocasión, el autor, que falleció hace precisamente un año en estas fechas, a la edad de 90 (29 de octubre de 2009) afirmó textualmente (y cito): “Sostenemos que los principales obstáculos que se oponen al desarrollo de los países subdesarrollados son de carácter cultural y no económico o tecnológico” (Ackoff, 1978: 5), y añadió más adelante: “No me corresponde especificar de qué acciones se trata, pero puedo decir en qué estoy pensando: declarar y poner en marcha una guerra total a la corrupción.” (1978: 21).

Han transcurrido más de treinta años desde esa fecha, y por las referencias asentadas anteriormente es obvio que seguimos sin poder erradicar este ominoso cáncer social de nuestras instituciones educativas.

Como señalé al inicio, he tratado de compartir con ustedes algunas de las historias que me siguen persiguiendo doquiera que transito por los caminos de la enseñanza de la administración y la educación en nuestro país y a través de las cuales se sigue camuflando de

manera pertinaz la falta de vocación y formación docente de numerosos maestros: el currículo oculto, el uso de las TIC, la universidad de papel, los planes y programas de estudio y la todavía imperante corrupción. Pero no estaría satisfecho conmigo mismo si no recalcará el peligro que implican las historias únicas. Comparto plenamente el pensamiento de la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichi, cuando afirma que no hay una sola historia sobre ningún lugar. Por dónde empezemos una historia puede cambiar todo el sentido.

Inicié esta historia afirmando que para nadie es un secreto el lamentable estado que padece la educación en México. Me quedo con la ilusión de escuchar algún día otras historias; de conocer muchas más de las múltiples historias que retraten los esfuerzos de los también numerosos y verdaderos maestros que sé que hay en nuestro nivel superior, los de vocación y formación, los que diariamente se plantean las mismas y aún más interrogantes de las que yo he venido a compartir con ustedes en esta ocasión. Otras historias, en fin, que puedan comenzar con los éxitos que se merece la educación en nuestro país: sólo de esa forma podré recuperar alguna suerte de esperanza.

Muchas gracias.

Referencias

- Ackoff, Russell L. (1978): *Un Nuevo enfoque a la planeación del desarrollo nacional*. México, DF: INAP. Serie Praxis 13.
- Adichie, Chimamanda Gnozi (2009). *El peligro de una sola historia*. TED. Disponible en Internet:
http://www.ted.com/talks/lang/spa/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story.html
- Andere, Eduardo (2001). *La educación en México: un fracaso monumental*. Ciudad de México: Editorial Planeta Mexicana
- ____ (2007). *¿Cómo es la mejor educación en el mundo? Políticas educativas y escuelas en 19 países*. Ciudad de México: Santillana.
- ANUIES (2000). *Diagnóstico de Educación Superior a Distancia en México 1999-2000*. Ciudad de México: Autor.
- ____ (2010). *Sistema Nacional de Educación a Distancia*. SINED. Documento Marco 2010. Ciudad de México: Autor.
- Arechavala, Ricardo y Pedro Solís (coord.) (1999). *La universidad pública ¿Tiene rumbo su desarrollo en México?* Guadalajara, Jal.: Universidad Autónoma de Guadalajara / Universidad Autónoma de Aguascalientes,
- Avilés, Karina (2006). Fracaso educativo y tecnológico del Programa Enciclomedia. La Jornada. [martes 5 de diciembre de 2006](http://www.jornada.unam.mx/2006/12/05/index.php?section=sociedad&article=044n1so). Consultado en Internet:
<http://www.jornada.unam.mx/2006/12/05/index.php?section=sociedad&article=044n1so>
- Díaz de Cossio, Roger (2009). *La educación mexicana y sus barreras*. Ciudad de México: Trillas.
- Eaton, Sarah Elaine (2010, 8 de septiembre). “Twenty-First Century Global Trends in Education”, presented at the Center for Interactive Collaboration and Learning. Disponible en Internet: <http://www.slideshare.net/saraheaton/21st-century-global-trends-in-education-5158711>

- Gómez, Alejandra (2010, 21 de octubre). Loret de Mola presenta “De panzazo”. Consultado en: <http://www2.esmas.com/entretenimiento/cine/217315/carlos-loret-mola-presenta-de-panzazo>
- Guevara Niebla, Gilberto (comp.) (1996). *La catástrofe silenciosa*. Ciudad de México: FCE.
- Hallak, Jacques y Muriel Poisson (2010). *Escuelas corruptas, Universidades corruptas: ¿Qué hacer?* París: UNESCO. Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación.
- Ibarra Colado, Eduardo (2001). *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización*. Ciudad de México: UNAM / UAM / ANUIES.
- Khurana, Rakesh (2007). *From higher aims to hired hands. The social transformation of American Business Schools and the unfulfilled promise of management as a profession*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- OCDE (2004). *Reporte de los examinadores sobre México*. Autor. Disponible en Internet: www.oecd.org/dataoecd/42/23/32496490.pdf
- ____ (2010). *Acuerdo de cooperación México-OCDE para mejorar la calidad de la educación de las escuelas mexicanas*. Autor.
- Oppenheimer, Andrés (2010). *¡Basta de historias!* Ciudad de México: Debate.
- Ornelas, Carlos (1995). *El sistema educativo mexicano*. Ciudad de México: FCE.
- Pariante, José Luis (2009). [La presencia de las MIPYME en los programas de estudio en administración en México](#). En: Sánchez Trejo, Víctor Manuel (coord.) (2009). *La investigación académica en la MIPYME: Realidades, oportunidades y retos*. Pachuca, Hgo.: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo / CUMEX / AIREPME, Capítulo XI, págs. 243-258.
- Pfeffer, Jeffrey & Robert I. Sutton, (2006). *Hard facts, dangerous half-truths & total nonsense. Profiting from Evidence-Based Management*. Boston, MA: Harvard Business School Press.
- Porter Galetar, Luis (2003). *La universidad de papel*. Ciudad de México: UNAM / CECIHC
- Prawda, Juan y Gustavo Flores (2001). *México educativo revisitado. Reflexiones al comienzo de un nuevo siglo*. Ciudad de México: Oceano.
- Secretaría de Educación Pública (2006). *Enciclomedia. Libro Blanco*. Ciudad de México: Autor. Disponible en Internet: http://sic.conaculta.gob.mx/centrodoc_documentos/523.pdf

Stewart, Matthew (2009). *The management myth. Why the experts keep getting it wrong*. New York: Norton.

Suárez-Núñez, Tirso y Leonor Elena López Canto (coord.). (2010). *La investigación en gestión y organizaciones en México*. Mérida, Yuc.: Universidad Autónoma de Yucatán.

Transparency International (2010). *Corruption perceptions index 2010*. Autor. Disponible en Internet: www.transparency.org

UNESCO (2005). *Formación docente y las tecnologías de información y comunicación*. Santiago de Chile: Autor.

____ (2010). *World Social Science Report. Knowledge Divides*. París: Autor. Disponible en Internet: www.unesco.org/shs/wssr

Varios (2008) *El futuro es tuyo. La revolución social de las personas*. España: GrupoBuho. Disponible como e-book en Internet: www.blogbook.es